Recordando a:

Pedro Abdón Fernández

Uñas de yaguareté

Colección Jueves de Escritores 2012

Gobierno de Misiones

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MISIONES
Gobernador
Dr. Oscar Herrera Ahuad
Vicegobernador
Dr. Carlos Omar Arce
Presidente de la Cámara de Representantes
Ing. Carlos Eduardo Rovira

PARQUE DEL CONOCIMIENTO
BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SAPEM
Presidente
Dra. Claudia Noemí Gauto
Vice-Presidente
Arq. Alejandro Rodríguez
Directores
Lic. Sergio Libutti
CPN María Elena Cury
Santiago Roitbourd

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES
Directoral General
Arq. Iris Alejandra Gómez
Directora de Archivo y Documentación
Lic. Erica Mogdans
Selección y Revisión de textos
Rosita Escalada Salvo
Diseño e ilustración
D.G. Andrea Kozusny

bpm.parquedelconocimiento.com
biblioteca@parquedelconocimiento.com
@Biblioteca Pública De Las Misiones
@Biblioteca_CC
@bibliotecapublicamisiones

Primera Edición: 2012
Derechos cedidos por los autores.
Material de distribución gratuita.

Tel: +54 376 4597540
Ruta 12 y Av. Ulises López (Acceso Oeste)
Posadas - Misiones - Argentina

"Abdón era una persona casi irreal, casi duende, casi ángel. Lo recuerdo en sus columnas: Calesita del tiempo y Mateando (Notitas de la madrugada) publicadas durante muchos años en el Diario El Territorio. Era tan lindo leerlas... Eran como un bálsamo para el espíritu, a veces tan lastimado por la chata cotidianeidad. Hablaba de cosas simples: la lluvia, el niño, el mendigo, la flor... todo al ritmo síncopado del azogue del corazón."

Norma Varela

Uñas de yaguareté

Esta noche, sin razón aparente, soñé que estaba hospitalizado y de ese primer sueño no alcanzo a recordar la razón o la causa y solo que en un hospital muy antiguo, con columnas de hierro a los pies de la cama, el hombre a mi lado me daba la espalda y nada más.
A la mañana siguiente, vagamente se lo mencioné a mi mujer.
Por la noche, sin quererlo, en el instante que cabalga entre el sueño y la vigilia, supe que volvería a soñar con esa sala de hospital y con

el hombre. Solo que esta vez, el sueño fue otra cosa; repetidas enfermeras de atuendo antiguo con sus prolongados delantales y zapatos blancos de silenciosa suela, se obstinaban en medicar al hombre que, sobre sus espaldas ahora, se mantenía indiferente, como si eso no estuviera ocurriéndole a él.
Y allí, tras el leve resplandor de la ventana –porque el sueño transcurría sobre el final de la tarde-, lo reconocí, aunque solo tenía de él la sutil apariencia de una antigua fotografía de los años anteriores y aunque ahora el cáncer lo hubiera trabajado hasta el filo de la línea de la nariz, y los pómulos.
Entonces cuando las enfermeras de ese hospital – de ese hospital de Clínicas de 1937-, desaparecieron, me vi de pronto junto a la cama del hombre que, yo sabía, debía morir.
Tampoco pareció darse cuenta de mi proximidad. "He leído casi todo lo suyo", le dije.
"Es decir –observé- voy a leerlo dentro de unos años, en una biblioteca con olor antiguo que ahora me aguarda, porque esto lo estoy soñando".
La cabeza, con su perfil de muerte inmediata, siguió en su lugar; solo los ojos giraron lentamente en sus órbitas hasta enfocarme. El sol último de la tarde les daba un tono fosforescente.
"Estoy demasiado cansado" se justificó sin razón alguna, "son muchas cosas; mucho hacer por ahí".
Y se quedó mudo por un rato.
Y yo seguí hablándole. Le dije en un susurro que no solamente había leído – o iba a leer-, sus cuentos, sino también varias biografías un poco grandilocuentes y mentirosas que lo mostraban como un tipo triste, casi atemporal y sin edad precisa, sin saber mucho qué hacer consigo mismo, aquí en Misiones, su tierra casi natal.
Después, con la noche asentándose en las cosas lentamente y dominando el silencio y el olor a remedios, la charla se hizo intensa. El hombre, un codo apoyado sobre la cama, la cabeza alzada, casi mirando a través mío, volvió a encaramarse en sus relatos, a la selva, a los hijos con los que nunca tuvo mucho que ver y a los que no iba a ver más, a la canoa sin terminar que lo aguardaría en vano hasta el fin de los siglos sujeta al techo de un galpón, bajo las palmeras de penacho polvoriento y empinado, y a los libros y diarios y revistas:
"Siempre –dijo y hablaba con un tono seco, distante-, quedó algo por terminar. Creo que por eso se vuelve a escribir, para completar la idea inicial en otro cuento que, a su vez, tampoco la mostrará fielmente; y así, en otro y en otro. La anécdota es lo de menos y hasta llegamos a acostumbrarnos a esa mutilación. Lo mismo en esta soledad que allá en San Ignacio, con los cuentos, con el bote, con las cacerías; siempre quedaba algo mejor por hacer o por decir, entre las virutas de la madera, entre las letras de los relatos."
De pronto me vio; me vio realmente:
"Si es cierto que está soñando esto, sabrá –posiblemente- que hoy por la tarde me escapé por un rato para conseguir el veneno con el que voy a suicidarme esta misma noche".
-Si hoy es 19 de febrero, sí.
-Hoy es 19 de febrero de 1937.
-Entonces será esta noche indefectiblemente. No puedo impedirlo. No he nacido todavía; faltan unos meses para eso. No puedo, razonablemente, ni siquiera pedirle que no lo haga.

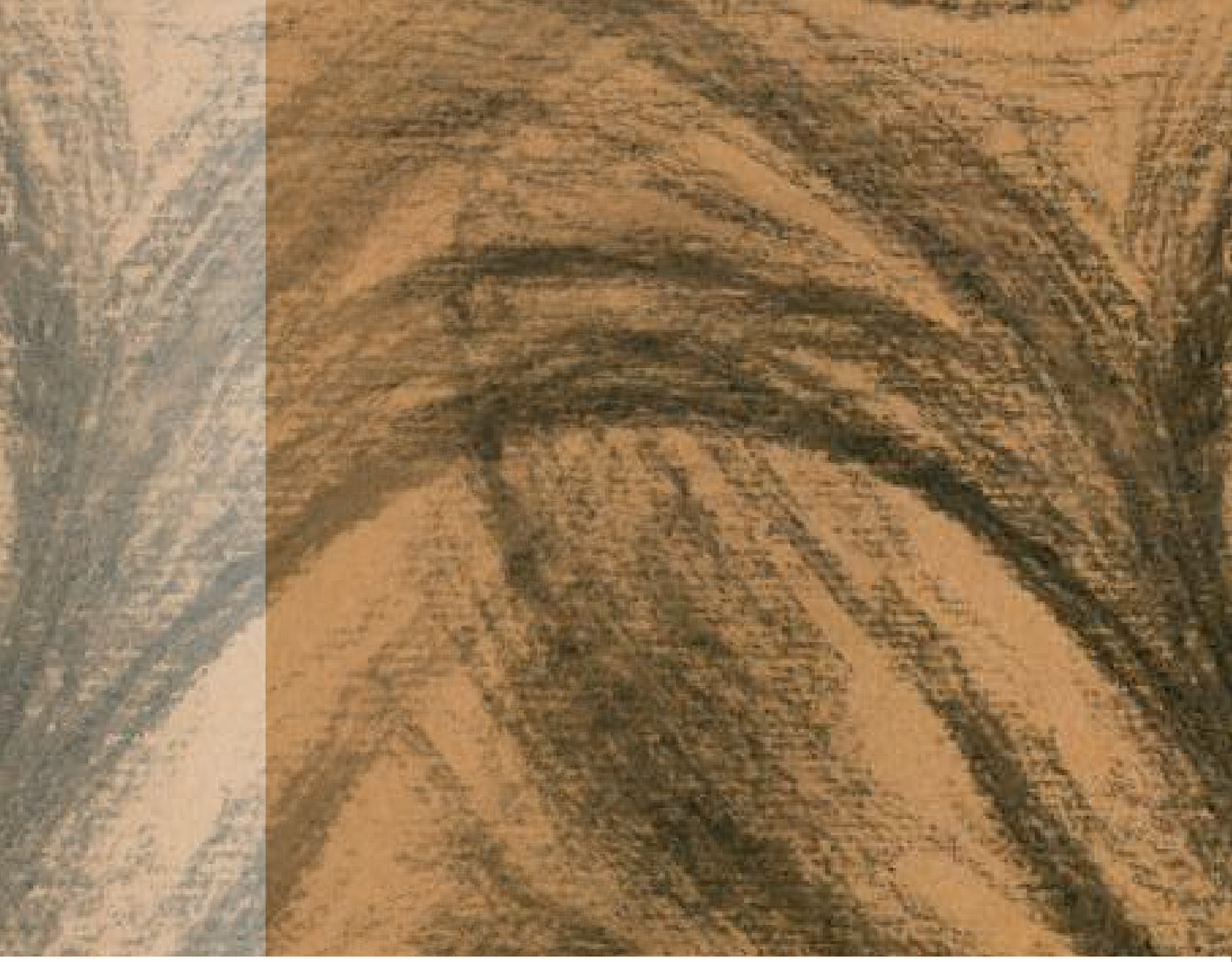
-Sería inútil- dijo en un susurro ronco- y un poco tonto. No tengo otro camino. Tengo que hacerlo –y ya no me hablaba a mí-.
Lo miré sin contestarle. Se volvió apenas sobre el hombro y con un gesto duro, desacostumbrado, señaló la mesa al lado de la cama;
-Allí en el cajón hay un par de gemelos de garras de yaguareté. Yo los hice en una tarde y es lo único que he podido conservar al final del camino. Lléveselos; aunque esto solo sea un sueño suyo, aunque no pueda ser. Voy a cerrar los ojos, porque de todas maneras ya casi no puedo aguantar el dolor...
Salí del sueño como de la nada y me mantuve así, entre la vida y la muerte durante un rato largo, en la somnolencia líquida que precede a la dolorosa lucidez de la vigilia.
Sobre la taza vacía del café, después y en plena mañana ya, le dije a mi mujer que había soñado toda la noche con Quiroga.
-¿Con Quiroga?
-Sí, con Horacio Quiroga. Fue un sueño raro, denso –dije- distraído, minetras acariciaba en la cómplice oscuridad del bolsillo del pantalón la aguzada suavidad de las garras del tigre.

Abdón Fernández (De "Poemas Cuentos y Relatos" Publicación de la Subsecretaría de Cultura, Posadas 2003)

Pedro Abdón Fernández

Nació en Posadas, Misiones, en 1936.
Falleció en la misma ciudad el 26 de junio de 2004.
Fue periodista del diario El Territorio y policía en Puerto Iguazú.
La única obra editada hasta la fecha es "Poemas Cuentos y Relatos", edición de la Subsecretaría de Cultura de la Pcia y totalmente agotada.
Ha dejado muchos escritos que permanecen inéditos.

Jueves de escritores en la BPM
La edición del minilibro es el resultado de la actividad Jueves de Escritores, una iniciativa impulsada por la Biblioteca Pública De Las Misiones Parque del Conocimiento y coordinada por el área de Extensión y Redes. Tiene como objetivo primordial generar espacios de intercambio entre el escritor misionero y el lector. Este proyecto comenzó en el 2009 y a través del pivote de la experiencia de la escritura, se genera la difusión y la circulación de obras que incentivan la lectura. Hay que resaltar que las producciones también se editan en braille.



PARQUE DEL
CONOCIMIENTO

www.parquedelconocimiento.com